

instalaron en ella, y allí acordaban los trabajos y penas impuestas al sacerdote del pueblo.

El Párroco, don Pedro Martínez, sacerdote virtuoso y ejemplar, fué condenado a trabajar forzosamente, «como el más despreciado obrero, en varias casas del pueblo, y en oficios tan bajos y duros como cavar, sacar cepas y basuras de corrales, coger aceitunas, etc., dándole por estas operaciones un insignificante jornal para atender a su sostenimiento, al de su hermana y al de una vieja sirvienta. Varias veces quisieron matarlo, «por odio al sacerdote», pero algunos buenos vecinos, un comandante de milicias y la misma Gestora Municipal lo libraron de las furias de los milicianos. Pero, al fin, unos meses después de la liberación, murió dicho párroco, víctima de los excesivos trabajos forzados y de los sufrimientos causados por su carácter sacerdotal.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Altars y retablos destruidos	5
Imágenes destruidas	Todas
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas
Órgano destruido	1
Archivo destruido	1
Asesinado	1

460

Triguero Pérez, Florencio

Murió asesinado a los veintiocho años de edad, en la orilla del río Jarama (Madrid).

Había sido seminarista y conservaba los buenos principios adquiridos en el Seminario. Fué denunciado «a causa de haber condenado en varias ocasiones los desmanes cometidos por los rojos», y por ello fué asesinado.

OLMEDILLA DEL CAMPO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Huete. — Habitantes: 600)

En general, los vecinos de este pueblo, todos católicos, cumplían sus deberes religiosos, si bien en julio de 1936, «en cuanto al orden moral, religioso y social, dejaban algo que desear, y el estado general no era muy bueno». Quizás no hubieran ocurrido sacrilegios ni profanaciones, si no hubieran venido milicianos marxistas de fuera, para ejecutar las órdenes de las autoridades rojas.

Bajo la dominación roja la iglesia parroquial quedó totalmente destruida, después del saqueo y profanación de la misma, de tal forma, que hasta la techumbre de la fábrica resultó malparada, sin maderas y sin tejas. En el interior del templo no dejaron absolutamente nada: ni altares, ni aras, ni retablos, ni imágenes, ni ropas, ni ornamentos, ni alhajas, ni cálices, ni copones, ni píxides, ni candeleros, grandes o pequeños, ni órgano, ni coro, ni puertas, ni campanas. El espíritu sacri-

lego llegó a profanar hasta el mismo cementerio. Se conservó una parte del archivo que estaba fuera del templo.

La iglesia parroquial fué destinada a leatro y «albergue de maleantes».

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Altars, imágenes y retablos destruidos	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas
Archivo destruido (en parte)	1

OSA DE LA VEGA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Belmonte. — Habitantes: 1,386)

En el orden religioso, el estado de la parroquia, antes de 1936, «era bastante bueno». Existían las siguientes asociaciones piadosas: Cofradía del Santísimo Rostro, instituida canónicamente más de dos siglos antes, con 300 cofrades y cultos generales cada mes; asociación del Sagrado Corazón de Jesús, con 9 coros y cultos solemnísimos, con mucha asistencia, los primeros jueves y viernes. A los oficios de precepto asistía la mayor parte de la población, y gran concurrencia acudía también a los diferentes ejercicios de meses y novenas dedicados a diferentes misterios. La catequesis estaba muy concurrida y duraba casi todo el año; la de adultos era también frecuentada y aprovechada. A pesar de la propaganda impía, importada de fuera, desde 1931 a 1936 no se quedó ningún niño sin bautizar ni se celebró ningún matrimonio civil. Los enfermos recibían todos los sacramentos, hasta el punto que, de 1930 a 1936, sólo dos personas murieron sin recibirlos, por muerte repentina.

Socialmente, había un Sindicato Agrícola Católico, con 200 socios, mixto de patronos y obreros, con sus diferentes secciones, funcionando sobre todo la de socorros mutuos con gran eficacia social; en 1934 se fundó también una Sociedad Obrera Católica, que tuvo 170 socios, mientras los marxistas sólo contaban con 20 asociados en todo el pueblo.

En 1936 la iglesia fué profanada y saqueada, convirtiéndola en cárcel y en checa, donde estuvieron detenidos y fueron «brutalmente atormentados entre 60 y 70 personas del pueblo, los más destacados por su piedad y patriotismo».

En el saqueo y devastación pereció casi todo lo que había servido para el culto, entre lo cual había objetos preciosos de gran valor y mérito: los 10 altares y retablos, de un gusto artístico exquisito, dedicados al Santísimo Rostro de Jesús; 3 altares de estilo Renacimiento; más de 30 imágenes, alguna de ellas verdaderas obras artísticas en talla; casi todas las esculturas de los cuadros bíblicos del altar mayor; casi todos los libros y documentos del archivo; las ropas y ornamentos; todas las aras y sagrarios. Entre los objetos que se llevaron había: 1 custodia de plata de Becerril, 2 cruces parroquiales de gran mérito, 5 cálices y otras alhajas de plata, 3 campanas grandes.

El templo fué convertido en cárcel, y después destinado a lugar de diversiones y desórdenes.